

El Siervo fiel, obediente y dependiente

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Isaías 50:1-11

El Siervo fiel, obediente y dependiente

En vano han resonado los llamados de Dios. “Oídmeme” ha repetido Él sin cesar (cap. 44:1; 46:3, 12; 48:1, 12; 49:1). Pero, ¡ay! ya sea la voz de Juan el Bautista (cap. 40:3) o la del Mesías mismo... “**nadie** respondió” (v. 2). Se puede pensar en lo afligido que habrá estado el Señor Jesús por esa indiferencia, la que también caracteriza a los hombres de hoy en día. Él venía con “lengua de sabios”: la del amor (Juan 7:46). Pero nadie la quiso comprender ni siquiera escuchar. “Nunca lo habías oído... **no se abrió antes tu oído**” (cap. 48:8). Sin embargo, ¡qué ejemplo les daba Él! Cada mañana hallaba a ese Hombre obediente **prestando oídos** a las palabras de su Padre, atento a la expresión de su voluntad para la jornada. Si el Señor Jesús experimentaba esa necesidad, ¡cuánto más deberíamos sentirla nosotros!

Luego, la indiferencia hacia Jesús se cambió en **odio**. El versículo 6 nos recuerda los ultrajes que debió soportar. Pero, pese a saber lo que le aguardaba, no se volvió atrás;

“ puso su rostro como un pedernal para ir a Jerusalén
(v. 5, 7; Lucas 9:51). ”

En lo que nos concierne, escuchemos el llamado del versículo 10: “¿Quién hay entre vosotros que teme al Señor, y oye la voz de su siervo”? Nosotros, los que somos hijos **de luz**, no nos dejemos encandilar por las pasajeras **teas** encendidas, por medio de las cuales el mundo busca alumbrarse (v. 11).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"